

Es paradójico que muchos directivos, aún del área de Finanzas, no se ocupen de la planificación financiera de sus propias familias con la dedicación y el esmero que invierten en las empresas para las que trabajan.

LAS CLAVES AL PLANIFICAR EL AHORRO FAMILIAR

La mayoría de las veces que se habla o se escribe de finanzas, se trata de Finanzas Corporativas: las finanzas de la empresa, o de los mercados de capitales, las inversiones, bonos, bolsa, etc.

Por eso es probable que, un artículo como el presente, cuyo título comienza con la palabra “finanzas” y cuyo autor es un profesor especializado en Dirección Financiera, lo lleve a pensar que se trata de otro poco interesante artículo de gestión financiera a la que nos tienen acostumbrados los aburridos académicos del área.

Pues no: conclusión errada. Y no porque su autor no sea un académico aburrido, sino porque es muy probable que este artículo le resulte interesante. Es probable que le interese porque nos proponemos reflexionar justamente sobre sus propias finanzas, su dinero, sus ahorros y la planificación de su futuro financiero.

LA IMPORTANCIA DEL DINERO EN LA VIDA COTIDIANA

Uno de los temas más frecuentes en las conversaciones entre las personas es el dinero. En todos lados, cada día, la gente habla de dinero muchas más veces que de otros temas que son incluso mucho más importantes. Esto es así porque el dinero además de ser una pieza cla-



por Gabriel Noussan
Profesor del Área de Dirección Financiera
gnoussan@iae.edu.ar

ve desde el punto de vista de la economía, es un elemento fundamental en la vida diaria y en el desarrollo de las personas, las familias y la sociedad. Teniendo esto en cuenta, sería razonable esperar que la gente, y quizás en particular la que tiene labores directivas en el ámbito empresarial dedique parte de su tiempo a analizar y considerar responsablemente la planificación de las fuentes y destinos de su propio dinero a lo largo del tiempo.

Pues no es así. Aunque el tema es relevante, lo paradójico es que muchos directivos, a todo

nivel, incluso aquellos con fuerte injerencia en el planeamiento estratégico de las empresas en las que trabajan, no se ocupan de su propia planificación financiera. Ejecutivos que dedican horas, días y meses al estudio de inversiones y a la proyección económica de sus empresas, no llegan a dedicarle ni 10 minutos por día a la planificación del futuro financiero de sus familias. Alguien podría decir “en casa de herrero, cuchillo de palo”, y esa podría ser una posible teoría explicativa, pero de ninguna manera podría ser una excusa.

Si la misión de un directivo es dirigir la compañía con el objetivo de crear valor para los accionistas y los diversos stakeholders, asegurando la sustentabilidad y el crecimiento a largo plazo, ¿cuál será la obligación en términos financieros de un padre de familia?

LAS FINANZAS PERSONALES

Las “Finanzas Personales” se ocupan de nuestras propias finanzas y podría decirse que comprende el análisis y la planificación de las fuentes y usos de fondos personales a lo largo de los años, con el objetivo de lograr una mejora en la calidad de vida. Por calidad de vida en lo financiero/familiar se entiende, entre otras cosas: ausencia de deudas de incierta cancelación, ingresos suficientes, cierto nivel de holgura financiera que permite ahorrar e invertir, protección ante la incertidumbre, etc.

La planificación financiera familiar busca asegurarnos que tendremos una vivienda más grande para cuando la familia crezca, que estaremos en condiciones de pagar una buena educación a nuestros hijos, que podremos contar con una buena cobertura de seguros y tener al mismo tiempo una adecuada cobertura médica, etc. En definitiva, es al mismo tiempo una brújula que nos muestra nuestro norte y un cuaderno de bitácora que nos dice si vamos en el camino correcto.

Comprende decisiones tales como: la forma de financiación de nuestra vivienda, la elección de un leasing o un préstamo bancario para financiar la compra de un nuevo automóvil, la selección de instrumentos financieros en los cuales invertir nuestros ahorros, la constitución de un fondo para imprevistos tales como una crisis familiar, la pérdida de nuestro trabajo, un accidente, etc.

EL IMPACTO DEL CAMBIO EN NUESTRAS FINANZAS PERSONALES

El ser humano siempre ha sido testigo de grandes transformaciones en todos los ámbitos. En América Latina los últimos años no han sido una excepción y podríamos decir, sin entrar en detalles, que las transformaciones en algunos aspectos han sido más que radicales y hasta traumáticas. Si viviéramos en los Estados Unidos o en Europa, tampoco hubiéramos quedado a salvo de los cambios, sólo que probablemente éstos hubieran venido dados por los avances tecnológicos, los nuevos modelos

de negocios, la globalización, etc.

En definitiva, aunque vivamos en Manhattan, en Bogotá o en Buenos Aires, los cambios afectarán siempre, por algún motivo y de alguna forma, nuestra situación laboral, nuestro bienestar económico, nuestras expectativas de desarrollo profesional, etc. Lo que hasta hacía poco esperábamos para nuestro futuro se verá de alguna manera alterado.

En lo económico y financiero un jefe de familia previsor podría preguntarse: ¿qué cosas pueden cambiar que afecten la propia economía familiar? Pues muchas cosas pueden alterarse, por ejemplo: los precios en general y los de la vivienda en particular; los alquileres; las variaciones en la oferta de préstamos hipotecarios y en sus tasas de interés; el costo de la cobertura médica, de las vacaciones, de los colegios, de los seguros; nuestra capacidad y compromiso por el ahorro, etc.

LA PERSONA Y EL DINERO

Sin embargo, contrariamente a lo que puede suponerse en una primera aproximación al tema, el dinero y su utilidad no comprenden solamente conceptos de índole económica pura. Podríamos decir que el dinero tiene fuertes connotaciones psicológicas que repercuten en temas tales como: la cultura, los valores, el carácter y la personalidad. De hecho, la escala de valores de cada persona, sus ideales y creencias, son en definitiva elementos fundamentales para su orientación en la vida y estos elementos combinados definen de alguna manera sus actitudes hacia el dinero, el ahorro, la inversión, etc.

Si por ejemplo, una persona le asigna gran importancia a la vida familiar, con seguridad preferirá trabajos o tareas que sean menos estresantes y que demanden menos tiempo extra o viajes. Además, con seguridad optará por empleos que permitan trabajar desde el hogar o le brinden flexibilidad horaria, aunque ello vaya en detrimento del nivel de ingresos al que puede aspirar.

Si por el contrario se tratara de una persona que le confiere una gran importancia al nivel social y a la imagen de riqueza y pro-

greso, seguramente dedicará una gran proporción de sus ingresos a la adquisición de bienes y servicios que permitan exteriorizar opulencia y elevado nivel económico. En consecuencia, buscará posiciones de alta remuneración aún cuando exijan fuertes niveles de dedicación y esfuerzo.

Cada uno de estos diversos posicionamientos de las personas ante el dinero tendrá, además, profundas implicancias en lo educativo y en lo familiar. No será extraño, entonces, que un padre buscador de imagen y sus propios hijos se sientan deslumbrados más por lo que tienen las personas que por lo que piensan o son en realidad.

Por esto, plantearse objetivos en lo financiero requiere, en primer lugar, considerar el conjunto de elementos que conforman nuestros fundamentos personales y familiares. Es que en la familia, aún respetando las visiones individuales de sus miembros, se va generando una visión compartida de la vida, de las cosas, de las personas, una escala de valores, de ideales y preferencias, que terminan configurando la verdadera "personalidad" de la familia. La postura de una familia hacia el dinero y lo que con el se puede obtener es entonces una parte importante a considerar, sobre todo teniendo en cuenta que no son pocos los casos en los cuales se producen peleas o distanciamiento por estos motivos.

Llegados a este punto, y con la idea de entender más la actitud propia y de nuestra familia ante el dinero, los bienes, el consumo y el ahorro (en definitiva, los diversos aspectos de las finanzas personales), valdría la pena intentar responder unas pocas preguntas, en confianza y confidencialmente por cierto. Comencemos:

1. ¿Tengo bien claro el nivel de gastos que hay en mi hogar en cada aspecto (alimentación, aseo personal, limpieza, salud, educación, etc.)?

2. ¿Sé como han evolucionado estos gastos en los últimos meses o años? ¿Han crecido al mismo ritmo que mis ingresos, o no?

3. ¿Tengo un fondo para emergencias siempre disponible e intocable?

4. ¿Puedo calificar a la forma de consumir de mi familia como moderada?

5. ¿Tengo la costumbre de ahorrar una porción de mis ingresos?

6. ¿Tengo idea de cuánto dinero necesitaré mensualmente cuando sea jubilado para tener un retiro digno que me permita disfrutar luego de tantos años de trabajo y sacrificios?

7. ¿Estamos dispuestos y tenemos la posibilidad de invertir lo que sea necesario para que nuestros hijos tengan una muy buena educación y formación?

8. ¿Soy un consumidor bastante disciplinado que establece plazos y condiciones antes de realizar un gasto o tengo la costumbre de buscar una inmediata satisfacción de mis deseos de consumo?

9. ¿Soy o son los miembros de mi familia consumidores que no le confieren importancia a la marca y antigüedad del coche familiar, al reconocimiento de la calidad y procedencia de nuestra ropa y al contar con una vivienda ostentosa?

10. ¿Procuramos que nuestros hijos reconozcan el trabajo y el esfuerzo necesarios para poder llevar dinero al hogar?

Las preguntas podrían seguir, pero si en estas pocas usted ha sumado por lo menos 5 "NO", no es para preocuparse, pero estará sin duda de acuerdo en que es el momento de empezar a ocuparse de estos asuntos. Este breve auto-interrogatorio le habrá servido para mirar dentro de los hábitos de su familia y descubrir algunos elementos básicos de la "personalidad" familiar en lo financiero. Puede ser que algunos aspectos o actitudes le disgusten y crea que hay que hacer algo para cambiarlos. Otras facetas, en cambio, lo harán sentirse satisfecho. Sea como sea, si usted hace un poco más extenso este cuestionario, podrá tener un primer diagnóstico válido, una radiografía que hará posible que los planes y objetivos por plantearse en lo financiero no generen conflictos en su hogar y lo

“Plantearse objetivos en lo financiero, requiere primero la consideración del conjunto de valores, ideales y creencias personales y familiares”.

orienten en un camino hacia la calidad de vida que usted y su familia buscan.

HACE FALTA UN PLAN FINANCIERO

Los elementos básicos de toda planificación financiera son tres: 1) Dónde estamos y 2) Dónde queremos estar y 3) El Camino para llegar de (1) a (2).

1. Es lo que en contabilidad se conoce como el **balance**. Es el estado de situación patrimonial. El inventario de lo que tenemos, dinero, inversiones, bienes diversos, propiedades, etc., irá en el **Activo** y el detalle de todo lo que debemos irá en el **Pasivo**, la diferencia será el **Patrimonio Neto Familiar**.

2. Son los **objetivos** planteados a diversos plazos. Esto podría incluir, según los aspectos familiares básicos a que nos hemos referido anteriormente, el mudarse a una casa más grande, el poder financiar un postgrado a los hijos, el poder ayudar a la familia de un hermano enfermo, el contar con fondos para un retiro digno, etc. Por lo tanto, estos objetivos se verán reflejados en nuestros balances futuros y en nuestros flujos de fondos proyectados.

3. El dónde estamos en términos financieros es la base para ir analizando los diversos caminos que nos pueden llevar a donde queremos llegar, en tiempo y forma. El trazado de los caminos alternativos no es ni más ni menos que la construcción del **flujo de fondos familiar** bajo distintos planes y escenarios. Lo conveniente es que una vez que hayamos seleccionado uno de los caminos, el flujo de fondos sea bien detallado¹, por lo menos a un plazo de dos años y con una proyección no tan detallada, más general del 3er al 5to año.

Puesta a trabajar en esto, la gente descubre vías alternativas. Algunas pueden ser muy concretas, pero al mismo tiempo, requerir más sacrificios en cuanto a postergación de consumos y esto, aunque pueda dar más certeza a la consecución de los objetivos, podría generar en algunos casos cierta disconformidad familiar.

Otros caminos, en cambio, pueden ser más contingentes y basarse en el hallazgo de ciertos atajos o depender más de la fortuna que se tenga en las inversiones que se realicen.

Sea cual sea el plan, es fundamental plantearlas en papel, ya que el poner por escrito la estrategia es estar más cerca de concretarla.

EL AHORRO Y LA INVERSIÓN

Es importante tener claro que cada peso que gastamos es un peso que no invertiremos, tomado desde otro punto de vista: todo peso ahorrado puede convertirse en varios pesos luego de algunos años, si sabemos invertirlo adecuadamente. Ahí está la base conceptual del ahorro.

Cuando hablamos de ahorro, estamos hablando de postergación de un consumo. Postergamos un consumo porque suponemos que invirtiendo nuestros ahorros, al cabo de un tiempo, podremos consumir más. Entonces, es importante destacar que, para invertir, primero hay que ahorrar. La existencia de ahorros nos llevará directamente a la consideración de los vehículos de inversión adecuados para nuestros planes.

del peligro...
a la oportunidad

RiskOff
Gestión de riesgos

www.riskoff.com

En términos de inversiones los aspectos por considerar serán los siguientes:

1. Cómo será la estructura de operación, donde las decisiones por considerar son varias:

a. Decidir si nos apoyaremos en un asesor de servicio completo o haremos nuestras inversiones por nuestra propia cuenta requiriendo asesoramientos puntuales.

b. Determinar si operaremos con cuentas locales o con cuentas off-shore.

c. Decidir si operaremos en los mercados de la manera tradicional o utilizaremos brokers de Internet de bajo costo.

Sea cual sea la decisión, los pasos siguientes hasta el séptimo inclusive, deberían ser considerados en compañía de un asesor o experto de confianza.

2. Establecer el perfil de riesgo que tenemos como inversor. Esto nos permitirá saber nuestra tolerancia al riesgo en las inversiones y en consecuencia, nos ayudará a configurar un menú más restringido.

3. Acordar la estrategia de inversión que adoptaremos.

a. Inversor Pasivo, es una estrategia usualmente conocida como "Buy and Hold".

b. Inversor Activo, que busca entrar y salir en el mejor momento con el fin de aumentar la rentabilidad de las inversiones.

4. Determinar los objetivos de inversión buscados, a grandes rasgos, sería determinar si nos interesan:

a. Inversiones que nos darán sólo ingresos;

b. Inversiones que brindan ingresos y crecimiento del capital;

c. Inversiones cuya rentabilidad proviene sólo del crecimiento del capital.

5. Establecer el tipo de instrumentos financieros que podrán ser considerados en nuestra estrategia de inversión, de acuerdo a lo establecido en los puntos anteriores. Teniendo en cuenta distintos instrumentos en diversas monedas y mercados y a distintos plazos y riesgos, se podría pensar en:

- Certificados de depósito a corto plazo.
- Bonos soberanos, municipales o corpo-

rativos.

- Fondos de mercado de dinero.

- Inversión en diversas monedas extranjeras a través de bonos, acciones o índices.

- Acciones blue-chip que pagan dividendos

- Acciones de compañías pequeñas de alto potencial de crecimiento.

- Fondos de Inversión balanceados.

- Fondos de cobertura

- Commodities

6. Determinar un horizonte de inversión.

Es decir, somos inversores que inmovilizamos los fondos a largo plazo, a corto plazo o preferimos combinarlos en nuestra cartera de inversión.

7. Definir una cartera objetivo y considerar la frecuencia y los criterios para analizar su rebalanceo.

8. Organizar los datos en un tablero de control de manera de poder tomar decisiones de inversión y desinversión.

9. Comenzar a invertir y monitorear periódicamente los resultados. En este punto es importante dedicar algo de tiempo por semana al seguimiento de las inversiones personales.

10. Por último, es necesario hacer énfasis en algo fundamental,

aunque esto para directivos experimentados sea algo obvio.

En finanzas, iel tiempo es dinero!

Pero mucha atención, en lo referido a las Finanzas Personales, esto no deja de ser una premisa básica. Por lo tanto, cuanto antes empiece será mejor. No se demore, es mejor trotar para llegar a un objetivo descansado y habiendo disfrutado del trayecto que correr una carrera contra reloj sufriendo de agotamiento y calambres solo para intentar llegar a la meta en el momento indicado.

¡Just do it!

¹ Todos los ingresos y egresos detallados, los ahorros y las inversiones en cada período de acuerdo a nuestros planes.

“Cuando postergamos nuestro consumo es porque suponemos que invirtiendo nuestros ahorros, al cabo de un tiempo, podremos consumir más”.